

no pueden, y ciertamente que tampoco deben, dejarte mucho tiempo para escribir. Es probable que no vuelvas otra vez á esa ciudad, y por lo tanto debes examinarla ahora bien; mas no me refiero únicamente á los edificios, estatuas y pinturas, objetos ciertamente dignos de examen, sino que te señalo la constitucion y el gobierno de ese estado; pero esta es una materia que necesariamente debe ocurrir á tu buen sentido.

¿Cómo te va con los placeres de Roma? ¿Estas en moda, es decir, vives con aquellos que lo están? Este es el único medio para que poco á poco subas á igual predicamento. ¿Llega tu familiaridad en alguna casa considerable, hasta el punto de ser tratado en ella con amable confianza? ¿Qué progresos has hecho en el idioma que Carlos V preferia para hablar con el bello sexo? ¿Te hallas al corriente de todos aquellos tiernos diminutivos en *ella, ina y ellina* á que presumo hacia alusion aquel emperador? Ya posees, y espero que tendrás cuidado de no olvidar, el lenguaje que dejaba para su caballo (*a*). Tambien sabes perfectamente el que elegia para conversar con los hombres (*b*); mas sea cual fuere el idioma de que te sirvieres, te encargo que atiendas cuidadosamente á la eleccion de las palabras y á la forma de la espresion, puntos que sin disputa son de la mayor importancia. Si quieres sacar partido de tus discursos, es necesario que se te oiga con gusto. Las palabras son el vestido de los pensamientos, que, asi como tu persona, no deben presentarse con andrajos ni harapos sucios. A propósito, ¿ves con esmero tu persona y el aliño en tus vestidos? ¿tienes sumo cuidado de tu dentadura? Te recomiendo que la hagas visitar por el mejor dentista de Roma. ¿Te hallas bordado, emplumado y polvoreado como los otros jóvenes? A tu edad cae bien el brillo y aun un poco de estruendo, pero nada de mediocre; se requiere un aire vivo, facil y noble. Con los hombres una conducta respetuosa y al mismo tiempo respetable; con las mugeres una parla ligera, jovial y chancera, pero siempre muy cortés.

Para procurarte una ocasion de ejercitar tus talentos, te envio inclusa una carta de recomendacion de M. Villetes para Madama de Simonetti, en Milan, persona de alta categoria y de mucho respeto;

(a) El aleman.

(b) El frances. Reservaba el espanol para dirigirse á la Divinidad. Tr.

y en mi próxima te enviaré otra para Madama Clerici, de la misma ciudad. Como las casas de estas dos damas son frecuentadas por lo mas selecto de Milan, ambas recomendaciones te introducirán por todas partes. Dime oportunamente si has recibido estas cartas á fin de renovarlas en caso de extravio.

A Dios, mi querido amigo, estudia con aliño; diviértete con toda tu alma, no pierdas nunca de vista la diferencia que hay entre los placeres de un caballero y los vicios de un prostituido; aborrece los últimos como hombre de juicio.

CARTA CCIX.

LONDRES, 5 de Febrero de 1730.

Mi querido amigo.

Muy pocos son los hombres que saben economizar su fortuna y mas pocos aun su tiempo; y sin embargo, el último es mas precioso que la primera. Tú te hallas ya en edad de pensar seriamente en la importancia de estos dos articulos que con toda mi alma deseo verte emplear con verdadera economia. Los jóvenes son muy propensos á imaginarse que tienen delante de sí muchos dias de vida; creen que pueden disipar el tiempo segun les place y que siempre les quedará mucho de sobra; semejantes en esto á aquellos que se miran impulsados por una grande fortuna, á una profusion ruinosa. Error fatal, de que nos arrepentimos infaliblemente, pero ya tarde! El anciano M. Lowndes, famoso ministro de hacienda, acostumbraba decir: *téngase cuidado de los peniques, y las quínas se cuidarán ellas mismas*, máxima que no solo recomendaba, sino que él mismo ponía en práctica, siendo á ello deudores sus dos nietos de la gran fortuna que les dejó. Esta máxima se aplica al tiempo con la misma esactitud, y yo te recomiendo muy de veras, que cuides de aquellos minutos y cuartos de hora en el curso del dia, que las gentes consideran muy cortos para emplearlos provechosamente; momentos que si se sumasen al fin del año, compondrian una porcion de tiempo considerable. Por ejemplo: te hallas comprometido á estar en tal lugar á las doce;

sales á las once á hacer antes dos ó tres visitas; las personas no están en sus casas; en vez de desperdiciar este tiempo intermedio en un café, quizá solo, vuelve á tu casa, escribe con anticipacion alguna carta para el siguiente correo ó toma un libro útil; no á Descartes, Mallebranche, Locke ó Newton, para dar solo una ojeada, sino alguna obra de entretenimiento sublime y de capítulos cortos; Horacio, Boileau, Waller, La Bruyère ect. y así ganarás unos instantes que de otro modo serian perdidos.

Infinitas personas pierden mucho tiempo en la lectura porque solo gustan de libros frívolos y estériles, como los absurdos romances de los dos últimos siglos, en donde de una manera insípida se pintan á los hombres con caracteres que nunca han existido, y sentimientos que jamás se han experimentado: los deliros y extravagancias de las Noches Arabes, y los Cuentos del Mogol; ó las fútiles publicaciones que pululan ahora en Francia, como *Les Contes de Fées*, *Réflexions sur le Cœur et l'Esprit*, *Métaphysique de l'Amour*, *Analyse des Beaux Sentimens*, y otras frusterias semejantes que nutren y fortifican al espíritu como la nata batida al cuerpo. Prefiere siempre las obras acreditadas en todos los idiomas, los poetas, los historiadores y los filósofos célebres, y así ganarás cincuenta por ciento de aquel tiempo que á otros no produce arriba de tres ó cuatro ó acaso nada absolutamente.

Muchas gentes pierden un tiempo considerable por pereza; se recuestan á bostezar en una poltrona figurándose que en aquellos instantes no les queda tiempo suficiente para lo que tienen que hacer, y que nada pierden dejándolo para otra ocasion. Es una infelicidad tener una indole de esta especie, y un obstáculo muy grande para adquirir conocimientos y hacer carrera en el mundo. Yo siendo *emeritus* (a), tengo derecho legitimo al ocio, pero tú, con tan pocos años y cuando apenas comienza á saberse que existes, no lo tienes; y si te propones establecer en el mundo la honrosa autoridad que procura el mérito, debes ser activo, diligente é infatigable, sin dejar nunca para mañana lo que pudieras hacer hoy.

La actividad es el alma de los negocios, y nada contribuye mas á despacharlos que el orden. Establece un método en todas tus cosas

(a) Nombre que daban los Romanos á los que habian cumplido su tiempo en la milicia y quedaban retirados del servicio.

y siguelo inviolablemente hasta donde lo permitieren los accidentes imprevistos. Señala en la semana el dia y hora que mejor te convenga para examinar tus cuentas, y consérvalas muy ordenadas; de este modo no te verás obligado á concederles mucho tiempo ni se te harán estafas de consideracion. Todos tus papeles y cartas deberán hallarse atados segun sus diferentes clases, de modo que puedas encontrar las cosas luego que las necesitas. Establece tambien un método en tu lectura consagrándole ciertas horas por la mañana, y acostúbrate á leer una sola obra hasta el fin sin cambiar de materia como lo hacen muchas gentes. Conserva un librito á propósito para tomar notas interesantes que ayuden tu memoria, y no para hacer citas pedantes. Nunca leas la historia sin tener delante los mapas y las tablas cronológicas para acudir á ellos constantemente, porque sin este recurso la historia no es mas que un agregado de hechos muy confuso. Te recomendaré otro sistema que me ha sido muy útil aun en la edad mas disipada de mi vida, y es, que te levantes temprano á la misma hora todas las mañanas, aunque te hubieres acostado muy tarde la noche anterior, y por este medio te procurarás una ó mas horas de estudio antes que comiencen las interrupciones del dia; esto contribuirá tambien á la conservacion de tu salud, porque te verás forzado á acostarte temprano, á lo menos dos veces en la semana. Quizá dirás, como muchos jóvenes, que un órden tan metódico como este, es de lo mas molesto, bueno cuando mas para las gentes lánguidas y calmáticas, pero incompatible con el ardor y el noble espíritu de la juventud. Yo lo niego, y sostengo por el contrario, que este régimen te procurará mas tiempo y mas gusto para los placeres; y que lejos de serte molesto no querrás abandonarlo á los seis meses de haberlo observado. Así como el ejercicio abre el apetito, las ocupaciones escitan el gusto para los placeres. Los negocios no pueden desempeñarse bien sin método, y ocupándonos de ellos preparamos nuestro espíritu para los placeres; una comedia, un baile, una asamblea harán mas sensacion en un hombre que se ha ocupado durante el dia, que en otro que no ha hecho nada.

Espero que tú sabrás ganar tus placeres y por consiguiente que te serán muy gustosos. Yo conozco muchos sujetos que se tienen por secuaces del placer y que en realidad no gustan ninguno, porque adoptan indiferentemente placeres agenos sin deleite para si mismos; y los he visto entregarse á excesos que en su opinion eran agradables,

aunque les convenian tanto como si se hubiesen puesto los vestidos de otro. No tengas mas placeres que los tuyos propios, y de este modo lucirás en ellos. En los placeres, asi como en los negocios, hay cierta dignidad que siempre debe guardarse. Un hombre puede perder honrosamente su corazon en amor; pero si pierde su nariz pierde al mismo tiempo su reputacion. Otro puede tener en la mesa un paladar exquisito; pero una voracidad sin discernimiento ni medida, lo lleva al degradante vicio de la glotoneria. Otro puede sin desdoro entretenerse en un juego de pasatiempo; pero desde el instante que su pecho abriga el inmoderado interes de un lahur, y se conduce como en un garito, se echa encima un borron. La vivacidad y el ingenio harán lucir á un hombre en la sociedad; pero la risa estrepitosa y las burlas triviales lo hacen pasar por chocarrero. Se dice que cada virtud tiene su vicio de afinidad, y tú debes conocer que tambien cada placer está cerea de un exceso oprobioso. Marca pues, con el mayor cuidado la linea divisoria, y tente algunos pasos mas acá antes que pasar una pulgada del lado opuesto.

Quiera el cielo que al seguir mis consejos disfrutes el mismo placer que yo al dárteles! y como nada de lo que te recomiendo se opone á tus placeres, facil te será seguir la linea de conducta que te trazo, movido únicamente por tu propio interes; confia en mi experiencia como sabes puedes hacerlo en mi afceto. Tuyo.

CARTA CCX.

LONDRES, 8 de Febrero de 1750.

Mi querido amigo.

Sin duda que tus progresos en el italiano son ya muy considerables para que puedas leer sin tropiezo las obras fáciles que en este, como en cualquiera otro idioma, son siempre las mejores; porque todo autor que es obscuro no tiene ciertamente ideas claras. Este es á mi parecer el caso de un célebre autor Italiano á quien el entusiasmo de sus compatriotas ha aplicado el epíteto de *divino*: quiero hablar del Dante. Aunque en tiempos pasados supe yo el italiano muy

bien, nunca pude entender á este autor, por cuyo motivo lo abandoné completamente, convencido de que no valia la pena que era necesario tomarse para entenderlo.

Los buenos autores Italianos son en mi concepto muy pocos; esto es, autores de invencion, porque hay indudablemente buenos historiadores y escelentes traductores.

Los dos poetas dignos de tu lectura, é iba yo á decir los únicos, son el Tasso y el Ariosto. La *Gierusalenne liberata* del primero, es sin duda un hermoso poema, aunque hay en él pensamientos bajos y falsos: y con razon dice Boileau que solo un gusto malo puede comparar el oropel del Tasso con el oro de Virgilio. (a) La imagen con que adorna la introduccion de su poema es repugnante (*disgusting*), porque nos representa á un niño indocil, pálido y enfermo á quien se engaña ministrándole una dosis de medicina azucarada. Los versos son estos:

*Così all' egro fanciul porgiamo aspersi
Di soavi licor gli orli del vaso,
Succhì amari ingannato intante ei beve
E dall' inganno suo vita riceve.*

No obstante, este poema con todos sus defectos puede contarse entre los mas hermosos.

Si la fantasia, las descripciones brillantes y el genio inventivo constituyen á un poeta, Ariosto es sin duda uno de los mas grandes. Cierito es que su *Orlando* es una mezcla de falso y verdadero, de sagrado y de profano, guerras, amores, encantos, héroes locos, y damiselas aventuradas; pero francamente nos dice cual es la naturaleza de su obra y no pretende hacerla pasar por poema épico. Dice:

*Le donne, i cavalier, l'arme, gli amori,
Le cortesie, l'audaci imprese, io canto.*

(a) Tous les jours à la cour un sot de qualité
Feut juger de travers avec impunité;
A Malherbe, à Racan, préférer Théophile,
Et le clinquant du Tasse à tout l'or de Virgile.

Este juicio de Boileau fué y es considerado no solo como severo, sino tambien como injusto.

Las transiciones de sus historias son admirables, sus reflexiones justas, su burla é ironías excelentes y sus pinturas incomparables. Cuando Angélica, después de haber recorrido medio mundo, sola con Orlando, pretende sin embargo:

..... *ch' el fior viginal così avea salvo,*
Come selo portò dal matern' alvo.

El autor agrega con mucha gravedad:

Forse era ver, ma non però credibile
A chi del senso suo fosse signore.

La aventura de Astolfo transportado á la luna por San Juan, con el fin de buscar el juicio que Orlando habia perdido, y muchas otras cosas perdidas que alli encuentra (a), es una extravagancia de lo mas feliz, y encierra al mismo tiempo mucho sentido. Te recomiendo que leas atentamente este poema, que es el origen de la mitad de las novelas, cuentos y comedias que después se han escrito.

El *Pastor Fido* de Guarini es tan célebre que debes leerlo, poniendo sumo cuidado en la gran naturalidad de los caracteres. Unos cuantos pastores y pastoras con una *simplicidad verdaderamente pastoril*, hablan metafísica, lanzan epigramas, profieren *concelli* y juegan con las palabras.

El *Aminta* del Tasso es mucho mas que una pastoral; los pastores tienen tambien sus *concelli* y sus antitesis, pero no tan sublimes ni tan abstractos como los del *Pastor Fido*. Creo que te gustará mucho la parte selecta de ambos.

El *Petrarca* es, en mi concepto, un cantor enfadoso, siempre malo de amor, y no obstante, sus compatriotas lo admiran mucho; pero cualquiera de ellos que no lo juzgase mejor que yo, diria seguramente que mereció mas bien su *lauro* que su *lauro*, y este miserable juego de palabras pasaria por un excelente rasgo de ingenio italiano.

Los escritores prosaicos (hablo de los originales) que te recomiendo son Maquiavelo y Bocacio: el primero por la gran reputacion que tiene de político consumado; el segundo por su grande invencion y la manera natural y agradable de referir sus historias.

(a) Libro XXXIV de Orlando.

Guicciardini, *Bentivoglio*, *Davila*, son excelentes historiadores y merecen ser leidos con atencion (a). La naturaleza de la historia corta un poco el vuelo á la imaginacion italiana, que en obras de invencion suele en verdad remontarse demasiado. Las traducciones la refrenan aun mas, y por esto las versiones italianas de los clásicos son incomparables, particularmente las que se hicieron en vida de Leon X y que le fueron dedicadas bajo el título de *Collana*. Esta coleccion se ha aumentado después, y si no me engaño se compone actualmente de ciento y tantos volúmenes.

Por lo que llevo dicho fácilmente conocerás que he tratado de precaucionarte é impedir que tu imaginacion se deslumbrase ni se corrompa tu gusto con los *concelli*, los refinamientos y las falsas ideas que son tan comunes en los autores italianos y españoles. Creo que no corres ningun riesgo sobre este particular, porque tu gusto se ha formado con la lectura de los autores selectos que florecieron en las mejores edades de Grecia y Roma, que no incurrieron en las puerilidades de que he hablado. Creo poder decir con confianza que Francia é Inglaterra han monopolizado en el día el verdadero ingenio, el gusto sano, y el buen sentido; porque temo que los Alemanes no alcancen estas cosas y que los Italianos las pasen de muy lejos. Si no me engaño, los primeros se arrastran un poco, y estoy seguro de que los últimos se elevan muy á menudo hasta perderse de vista.

Hace algunos años que te recomendé, y creo que entonces leiste: *La manière de bien penser dans les ouvrages d'esprit, par le Père Bouhours*. Creo que seria muy bueno que volvieses á leer esta obra, ahora que tu juicio es mas sólido. No conozco yo ninguna otra mas propia para formar el buen gusto, al paso que hallaras en ella los trozos mas célebres de los antiguos y modernos que refrescarán tu memoria sobre mil cosas que ya has leído separadamente. Este libro tiene al fin un tratado del mismo autor, titulado: *Suite des pensées ingénieuses*.

En justicia debe decirse que los mejores autores Ingleses y Franceses no han caido en aquel falso gusto, y que no admiten como bueno ningun pensamiento que no sea esacto y fundado en la verdad. El siglo de Luis XIV fué muy parecido al de Augusto. Boileau, Molière, La Fontaine, Racine ect. establecieron el gusto verdadero y conde-

(a) Denina, Botta, Guinguené, Sismondi ect. han enriquecido el catálogo de los historiadores italianos.

naron el falso. El reinado de Carlos II, á falta de otro mérito, desterró de Inglaterra el falso gusto y proscribió los equívocos, los retruécanos, los acrósticos ect. Desde entonces el gusto falso ha renovado sus ataques y esforzándose para recobrar, tanto aquí como en Francia, su imperio perdido, pero en vano; aunque debo decir que estos ataques han abierto mas brecha en Francia que en Inglaterra, en donde Addison, Pope y Swift han defendido vigorosamente los derechos del buen gusto, cosa que no puede decirse de los autores Franceses sus contemporáneos, quienes han manifestado últimamente mucha tendencia al falso brillo, al refinamiento y al embolismo; y Lord Roscommon podría tener ahora mas razon de la que le asistió cuando dijo:

*The English button of one sterling line,
Drawn to French wire, would through whole pages shine (a).*

Te pido encarecidamente, mi amado hijo, que no pierdas un solo instante; forma tu gusto, tus maneras, tu espíritu y todo cuanto bueno dependiere de ti. Para ello solo te quedan dos años, porque en general, á los veinte se adquiere cierto grado de prendas mas allá del cual no pasa uno en toda su vida. Ojalá que la tuya sea larga y feliz! A Dios.

CARTA CCXI.

LONDRES, 22 de Febrero de 1750.

Mi querido hijo.

Si la carta que has escrito en italiano á Lady Chesterfield es solo obra tuya, estoy muy satisfecho de los progresos que has hecho en

(a) Si de un verso el oro ingles
Se pasara por hileras,
Oropel fuera frances,
Que llenara hojas enteras.

Tr.

este idioma en tan corto tiempo, y á este paso pronto llegarás á poseerlo perfectamente. Me figuro que solo en la embajada de Francia oirás hablar frances, porque los Italianos lo hablan poco y muy mal. Los Franceses por su parte hablan mal el italiano, y en mi vida he conocido uno solo que pronunciasse bien las sílabas italianas *ce, ci, ó ge, gi*. Tu deseo de mostrarte civil con las damas Romanas te sugerirá los medios de hablarles con elegancia. Se me ha dicho que la princesa Borghese habla mal y de mala gana el frances, de modo que tu aplicacion á su idioma podría recomendarle á los ojos de esta dama, que, por una especie de prescripcion mas larga de lo que ella misma desearia, se halla á la cabeza del mundo elegante de Roma, y por consiguiente puede establecer ó destruir la reputacion de un jóven. Si ella lo declara *amabile* y *leggiadro*, los otros le tendrán por tal, ó á lo menos, aquellos que no lo piensen así, no se atreverán á decirlo. En todas las ciudades considerables hay algunas mugeres de esta especie, cuya categoria, hermosura ó fortuna, las coloca á la cabeza de la moda. Por lo general han sido galantes, pero dentro de ciertos limites, y la esperiencia les ha enseñado, así como á sus admiradores, las maneras delicadas, sin las cuales no podrian conservar su dignidad, sino que caerian en desprecio por el galanteo que las ha puesto en boga. Succede con estas mugeres lo que con los ministros y favoritos en la corte: aquellas deciden de las modas y de las reputaciones, como estos de la fortuna y de los empleos. Muestra pues, en todo lugar una atencion distinguida á estas soberanas del mundo elegante, porque su pasaporte es una recomendacion en todos los reinos de la moda; pero en este caso recuerda que reclaman cumplimientos y consideraciones infinitas; y si te fuere posible debes inferir y anticipar sus pequeños caprichos é inclinaciones, serles útil procurando que te traten de una manera familiar, ofreciéndote á desempeñar sus pequeñas comisiones, ayudándolas á hacer los cumplimientos caseros y aparentando que tomas un cordial interes en sus pesares, sus perturbaciones y sus proyectos, porque siempre traen algo entre manos. Una vez que te hallares *ben ficcato* en el *Palazzo Borghese*, muy pronto estarás á la moda en Roma, y por consiguiente adquirirás el desembarazo de maneras que es el punto interesante.

Siento que no haya en Roma un buen maestro de baile para que te ayudase á formar tu exterior y tu porte, que temo no sean todavia los mas barbosos del mundo; pero entre tanto, espero que obser-

varás el aire y la disposicion de aquellos que dan el tono y que los imitarás. El desembarazo, la elegancia y la dignidad, forman el talante de un hombre de condicion, lo cual difiere tanto de las posturas y contorsiones afectadas de un petimetre, como de las maneras torpes, negligentes y groseras de un zote.

Muy contento me ha dejado lo que me escribe M. Harte respecto á la distribucion de tu tiempo en Roma. Las cinco horas que con él empleas todas las mañanas en estudios sólidos, se hallan colocadas á rédito muy lucrativo y te enriquecerán para todo el resto de tu vida. Por lo que hace á las horas subsecuentes que pasas con tu *cicerone*, como concurren al mismo fin, y hay entre unas y otras una especie de conexion, no las creo mal empleadas; y tus diversiones por la tarde en la buena compañía, son, en su género, útiles y necesarias en igual grado. Por este medio adquirirás peso y lustre en el mundo, objeto que nunca he perdido de vista en tu educacion.

A Dios, amigo mio, has progresos y labra tu dicha.

CARTA CCXII.

LONDRES, 8 de Marzo de 1750.

Mi querido amigo.

Jóven como eres espero que ansias por la vida, esto es, que estás deseoso de vivir de una manera honrosa al paso que gloriosa para tí y ventajosa para la sociedad, haciendo cosas que merezcan ser escritas, ó escribiendo otras que merezcan ser leídas. Yo te deseo uno y otro; mas debes saber que aquellos que consideran la existencia bajo este punto de vista, no deben perder un solo instante en la ociosidad. Los momentos presentes son los únicos de que estamos seguros, y por consecuencia los mas preciosos; pero los tuyos, á tu edad, lo son doblemente, porque el crédito, la dignidad y el placer de todos los instantes futuros, dependen de la manera de emplear los presentes.

El uso que ahora haces de tu tiempo me tiene muy satisfecho; pero lo emplearás siempre así? No quiero decir de la misma manera siempre, sino siempre bien, segun los cambios de la edad y de las

circunstancias. Ahora estudias cinco horas todas las mañanas, y no pretendo ni deseo que hagas lo mismo todo el resto de tu vida. Los negocios y los placeres vendrán á dividirse estas horas; pero querrás entonces emplear en estudios útiles los momentos que te restaren? Si solo te queda una hora, aprovéchala en vez de estar ocioso. Sin duda que así lo harás mientras conserves á tu lado un consejero como M. Harte. Pero supongamos que los negocios y las circunstancias te separan durante seis ó siete meses de este amigo; dime ingenuamente lo que debo esperar de ti abandonado á tu propia direccion. ¿Puedo estar seguro de que emplearás una parte del dia en agregar algo al fondo de conocimientos que él te hubiere dejado? ¿podré esperar que fijes una hora cada semana para arreglar tus negocios y tenerlos bajo aquel método y órden propios de un hombre prudente? Pero sobre todo ¿podré persuadirme de que coninarás tus placeres, sean los que fueren, dentro de los límites de la buena compañía y de la decencia? Placeres como estos, yo mismo te los recomiendo, y yo mismo los promoveré haciendo los desembolsos que reclamaren; pero no pagaré ni sufriré los placeres vergonzosos de la infima sociedad que degradan al hombre y no merecen llamarse placeres. Confieso que los placeres del gran mundo no son siempre estrictamente filosóficos, y creo que un estoico censuraria mi indulgencia; pero yo no soy todavía estoico aunque he pasado ya de cincuenta y cinco años, y estoy persuadido de que tú lo eres menos á los diez y ocho. Puede suceder que los placeres de la mesa, entre gentes de primera educacion, se lleven por accidente hasta el exceso; pero jamás bajan á un estado permanente de glotoneria ni de borrachera. La galanteria de la gente fina, aunque estrictamente no pueda justificarse, no trae á lo menos señales exteriores de infamia; no corrompe el corazon, no allera la salud, no nos hace perder la nariz ni la reputacion, y las maneras quizá mejoran. El juego entre la buena compañía solo es puro entretenimiento, sin que tenga resabios de lo que pasa en los garitos; por consecuencia, no hay en él pasion, peligro ni vergüenza, y solo sirve de intermedio á las otras diversiones.

Me atrevo á asegurar que estos no son sermones de viejo, aunque te hable como amigo viejo; las condiciones que exijo de tí no son severas, y estoy persuadido de que sientes cuan racionales son por mi parte, y cuan ventajosas por la tuya; pero tienes bastante resolucion para llenarlas? ¿podrás permanecer firme contra los males

ejemplos y las invitaciones de los prostituidos y de sus infames misio-neros? porque yo he conocido muchos jóvenes que se han dejado seducir por una vergüenza mal entendida, que no les daba valor para rehusar nada. Es necesario que te formes esta resolución, y que la ejecutes con firmeza el día que te faltare la asistencia y la vigilante amistad de tu Mentor. Entre tanto, aprovecha á su lado cuanto puedas, agótalo si es posible, transmite á tu alma todo su saber, y roba de esta manera la capa del profeta antes que el mismo desaparezca.

Me parece que estás contento en Roma. ¿Cómo te conduces en esta ciudad? ¿Comprendes el interior de ese gobierno extraordinario? ¿Te ha revelado estos secretos tu conocido el abate Foggini? ¿Has echo conorcimiento con algunos Jesuitas eminentes? No se yo que haya en el mundo personas mas capaces de instruirte, y harías muy bien de invitar á comer todos los días á uno de estos caballeros, lo cual solo importaría una pequeña menestra ó un *macaroni* de mas. Una conversacion de tres ó cuatro horas consecutivas, te valdria mil informaciones útiles, que no podrian obtenerse en visitas cortas; y muchos de ellos no desprecian una comida *gratis*. Siempre que te encuentres con algun hombre sobresaliente en cualquiera ramo de saber, susténtalo y susténtate tú mismo con él, lo cual no solo te será saludable, sino que adquirirás la reputacion de amante del saber y de apreciarlo en otros. Se me ha hablado últimamente de una obra italiana que creo puede serte útil, escrita por un tal *Alberti* hace unos ochenta años, y se compone de un grueso volumen en 4º que probablemente hallarás en Roma. Es una descripcion de Italia de la que se me ha asegurado que M. Addison, para evitarse mucho trabajo, tomó sus notas y citas clásicas, y segun mis noticias es obra escelente para viajar por Italia.

¿Cuales son los libros italianos que has leído ó lees actualmente? Espero que Ariosto será uno de ellos. Te recomiendo que te apliques con diligencia al italiano; es idioma tan fácil que hablándolo constantemente y levándolo con frecuencia, llegarás á la vuelta de seis meses á saberlo muy bien, y una vez sabido no lo olvidarás, porque solo se olvidan las cosas que se han aprendido mal.

Pero ante todo, trata de que las gracias acompañen á cuanto aprendas, hagas ó digas: sin ellas todo es imperfecto, y con su compañía todo es á lo ménos tolerable. Nada me apesadumbraría mas que hallarte sin ellas la primera vez que nos veamos; invócalas y

sacrificales á cada instante: son siempre favorables á quien las corteja constantemente. Trata, por vida tuya, de ser perfecto en todo, *nil actum reputans si quid super esset agendum*. Tuvo de corazon.

CARTA CCXIII.

LONDRES, 49 de Marzo de 1750.

Mi querido amigo.

Recibi tu carta de 24 de Febrero. En pago del terremoto de que me hablas, te diré que nosotros hemos tenido por aqui mas parte de la que debia tocarnos en este accidente, porque hemos experimentado dos terribles sacudimientos en veinte y ocho dias. A la verdad, estos fenómenos hacen mucho honor á nuestro clima frio: los habitantes de los paises calientes que ahora visitas, se vén á lo ménos recompensados con los favores del sol de que nosotros no gozamos.

No creia yo que el papa actual fuese hombre de tal especie, que mandase construir siete capillitas modernas á costa de un monumento antiguo tan respetable como el *Coliseum*; sin embargo, por malo que sea el gusto de Su Santidad, te encargo que solicites ser presentado á él antes de salir de Roma, y que beses sin titubear su chinela, ó cualquiera otra cosa que reclamare la etiqueta de esa corte. Querria que vieses todas estas ceremonias; y supongo que á esta hora conoces el italiano bastante bien para entender al Santo Padre y responderle en su idioma; tambien espero que habrás adquirido bastante desembarazo y hábito de mundo, para presentarte en cualquiera parte sin enoigimiento ni turbacion. Si no has llegado aun á la altura requerida en este particular, el ejercicio te elevará diariamente y la costumbre te hará tocar la cúspide. Te decia yo dias pasados que las grandes dificultades estaban casi vencidas: has adquirido ya el saber que es el *principium et fons*, pero ahora es necesario prestar atencion á una multitud de cosas pequeñas, cuyo conjunto forma un objeto grande é importante. Fácilmente conocerás que me refiero á las gracias, el tino, el aire, la cortesia, en una palabra, todas las prendas de un caballero distinguido: son tantas, que

aunque separadamente aparezcan muy insignificantes para detallarlas, forman un todo de la mayor consideracion; y ademas, tratándose de tí no desprecio yo nada. Por ejemplo: ¿sabes ya trinchar diestramente y desempeñar con gracia todo lo que corresponde al servicio de la mesa? ¿estás bastante alerta contra las posturas torpes y los hábitos groseros, como rascarse, meterse los dedos en la boca, en la nariz, ó en los oídos? Estas malas propiedades que se adquieren en la escuela, y que despues cuesta trabajo deshacerse de ellas, son verdaderamente nauseabundas; y yo no concibo que haya derecho para dejar ver un escremento mas que otro. ¿Te vistes y atiendes convenientemente al lucimiento de tu persona? Este cuidado es necesario, porque capta los ánimos en tu favor. ¿Aspiras á mostrarte siempre despejado en tus maneras comunicándoles aquel aire respetuoso ó civil, segun lo exija la sociedad en que te halles? Todas estas cosas, y mil otras que observarás entre gente distinguida mejor de lo que yo podria explicarlas, son necesarias á todo el mundo, y á tí mas que á ningun otro. La parte brillante, estrepitosa y característica de un hombre de mundo, debia ser actualmente (considerando la carrera á que te destinás), el objeto principal de tu atencion.

Me figuro que cuando vuelvas aquí, te ocuparás de cosas mejores que ir á casa de M. Osborn en solicitud de libros raros. Compra buenos libros y leelos; los mejores son los mas comunes, y las mejores ediciones son siempre las últimas, porque los editores, si no han sido tontos, han debido aprovechar de las primeras, pero no te vuelvas muy inteligente en punto á ediciones y títulos, porque esto despide olores de pedantismo y no anuncia siempre la ciencia. Los pocos libros curiosos que yo tengo, y en verdad que son muy pocos, estarán á tu disposicion. Poseo algunos del antiguo *Collana* y el *Maquiavelo* de 1350. Guárdate de la *bibliomania*.

Te recomiendo que en medio de tus estudios ó de tus placeres, no pierdas nunca de vista lo que te espera, quiero decir, los negocios de Europa. Siguelos bajo el aspecto político, cronológico y geográfico en todas las gacetas, y remonta al origen de los hechos que en ellas leyeres; v. g. consulta los tratados de *Neustadt* y de *Abo*, con motivo á las disputas entre los Rusos y los Suecos, de que diariamente se habla en los papeles públicos. Por lo que hace á los negocios de Italia, que se dice son objeto de negociaciones actuales, acude al tratado cuádruplo de alianza de 1718 y siguelo en todas sus faces hasta

Roberto Moreno
DE LORD CHESTERFIELD

el tratado de *Aix-la-Chapelle* de 1748, en que hallarás los diversos títulos en virtud de los cuales el infante Don Felipe, tu tocayo, posee Parma y Placencia. Consulta tambien el acto de cesion que Carlos VI hizo en 1736 de los reinos de Nápoles y de Sicilia, porque siendo este un punto que á la muerte del rey de España ocasionará verisimilmente algunas disputas, no debes perder el hilo de estas materias, que cuesta poco seguir, pero que una vez roto se vuelve á tomar con mucha dificultad. A Dios.

CARTA CCXIV.

LONDRES, 29 de Marzo de 1750.

Mi querido amigo.

Supongo que te hallas actualmente en Nápoles en una nueva escena de *virtu*, examinando todas las curiosidades de l'Herculano en espera de las erupciones del Vesuvio, y visitando los templos magníficos y los monumentos públicos que han hecho tan famosa á esa ciudad. Para colmo de dicha tienes allí una corte que espero frecuentarás. Las maneras corteses, la versatilidad de gusto, la complacencia aun respecto de tus mismos enemigos, el *volto sciutto e pensieri stretti*, solo se aprenden en las cortes, y todo el que quiera brillar y prosperar en ellas, debe hacer de estas cosas un estudio serio. Aunque las cortes no cambian el natural del hombre, suavizan las maneras. Allí la vigilancia, la destreza y la flexibilidad, suplen la fuerza natural, y prevalece, no el cuerpo mas vigoroso; sino el alma mas capaz.

M. Fogliani y su muger te mostrarán sin duda toda la cortesia de las cortes, porque yo no conozco personas de una urbanidad mas distinguida. Familiarizate en su casa mientras permanecieres en Nápoles, y da de mano á toda la frialdad y formalidad inglesas.

Tambien tienes una carta para el conde Mahony cuya casa espero frecuentarás, visto que allí se reúne la mejor sociedad. Su hermana Madama Bulkeley está actualmente aquí, y si yo hubiese sabido que partias tan pronto para esa ciudad, le habria pedido *ex abundanti* una carta para su hermano. La conversacion de los modernos te es tan necesaria por la tarde como la de los antiguos por la mañana.

Harias bien, mientras permaneces en Nápoles, de leer alguna corta historia de aquel reino, que ha tenido muchos dueños y sido el foco de muchas guerras. Su historia general te procurará materia para hacer excelentes preguntas que te valdrán respuestas muy útiles.

Infórmate de la naturaleza y forma de aquel gobierno; constitucion no hallarás ninguna, porque es absoluto, pero los gobiernos mas absolutos tienen ciertas formas ó usos, que son mas ó menos observados por sus tiranos respectivos. En China es moda que los emperadores, apesar de su absolutismo, gobiernen con justicia y equidad; á la vez que en las otras monarquías orientales, es costumbre gobernar con crueldad y violencia. El rey de Francia, aunque tan absoluto de por sí como cualquiera de ellos, es mas humano solo por costumbre, porque no veo yo que la constitucion de aquel reino ponga límites á su voluntad. Inglaterra es ahora la única monarquía en el mundo de que pueda decirse, propiamente hablando, que tiene una constitucion, visto que los derechos y libertades del pueblo se hallan protegidos por las leyes. Yo no miro la Succia ni la Polonia como monarquías, porque sus dos reyes tienen una autoridad poco mayor que la del Dux de Venecia. No pretendo decirte nada sobre la constitucion del imperio de Alemania visto que eres *jurisperitorum Germanicorum facile princeps*.

Cuando me escribas, que por decirlo de paso lo haces rara vez, dime quienes son las personas, y no las cosas que ves. Infórmame de tus entretenimientos vespertinos; dónde, y cómo pasas la prima noche; quienes son los Ingleses que has encontrado y cual es su caracter; dime tambien con qué personas literatas has formado relaciones; porque yo me intereso de un modo particular en todo lo que te concierne personalmente, y este año es el mas crítico de tu vida. Para hablar como un *virtuoso*, pienso que tu bosquejo es bueno: *Rafael Harte* ha trazado un diseño admirable, á que solo falta el colorido del Ticiano y las gracias, la *morbidez* de Guido; mas esto es mucho y se requiere que lo adquirieras pronto ó no lo obtendrás nunca.

Per la lingua italiana sono sicuro ch' ella n' è adesso professore, a segno tale ch' io non ardisca dirtle altra cosa in quella lingua se non Addio.

CARTA CCXV.

LONDRES, 26 de Abril de 1750.

Mi querido amigo.

Como se acerca tu viaje á Paris, periodo de suma importancia para tí, mis cartas en lo sucesivo serán principalmente calculadas para aquel meridiano. Vivirás allí á tu discrecion, y no á la de M. Harte; por lo tanto, permíteme que desconfie un poco de una discrecion de diez y ocho años. Encontrarás en la academia muchos jóvenes menos discretos que tú: todos serán tus amigos; pero vive alerta, sobre todo al principio; examina bien sus caracteres antes de formar relaciones con ellos; y, *ceteris paribus*, elige los mas recomendables por su clase y familia. Manifiéstales una atención distinguida, por cuyo medio lograrás entrar en sus casas y ver la mejor compañía. Todos estos jóvenes Franceses son excesivamente *aturdidos*; cuida pues de evitar los lances y las disputas; no tengas con ellos juegos de manos, que por lo regular producen querellas. Muestra, si quieres, la misma vivacidad que ellos, pero al mismo tiempo deja ver un poco mas de juicio. Por lo que hace á las bellas letras, hallarás que á la mayor parte de ellos falta instruccion; no vayas á hecharles en rostro su ignorancia, ni á hacerles sentir tu superioridad; la culpa no es suya, porque todos son educados para el ejército: pero por otra parte, no permitas que su ignorancia y ociosidad, rompan el curso de tus estudios serios por la mañana. No almuerzes con ellos porque esto consume una gran parte de tiempo; diles, pero no magistral ni sentenciosamente, que te has propuesto leer dos ó tres horas por la mañana; y que te hallarás muy á su disposicion todo el resto del dia, aunque espero que frecuentarás por la tarde otras compañías mas juiciosas.

Insisto en que no vayas nunca á lo que se llama *Café Ingles* en Paris, porque es el lugar de reunion de todos los Ingleses aventureros, y tambien de los Irlandeses y Escoceses fugitivos y condenados. Hay allí muchas disputas de partido y contiendas de borrachera; yo no conozco en todo Paris un lugar que tenga mas mala fama. Los cafés

y las tabernas no gozan de muy buena reputacion en aquella capital. Ten el ojo siempre abierto contra una infinidad de caballeros de industria y de aventureros muy bien vestidos que pululan allí, gentes que por otra parte se presentan muy bien y dejan ver finos modales. Muéstrate civil, pero á distancia, con todos aquellos cuyo caracter y clase te sean desconocidos. M. le *comte*, ó M. le *chevalier*, con un vestido galoneado y muy bien puesto, se acerca á tí en la comedia ó en cualquiera otro lugar público; concibe por tí, á primera vista, una estimacion infinita, apercibe que eres extranjero de primera distincion, te ofrece sus servicios, y nada desea con mas ardor que contribuir, hasta donde se lo permitan sus pequeñas facultades, á que disfrutes *des agréments de Paris*; te dice que conoce algunas señoras de condicion que prefieren una *société agradable*, y *las cenas amables con gentes decentes*, al tumulto y dissipacion de *Paris*, y que con el mayor gusto tendrá el honor de llevarte á casa de ellas. Si aceptas una oferta tan amable y sigues á este hombre, encuentras en el tercer piso una bella dama bien acicalada, con vestido de tela de oro ó de plata empañado y de segunda mano; la hallas jugando ó aparentando que juega seriamente á los naipes ó esponiendo solo algunos francos con tres ó cuatro tramposos, regularmente vestidos y condecorados con título de marques, conde ó caballero. La dama te recibe de la manera mas cortés y graciosa; te prodiga aquellos cumplimientos de rutina que toda muger francesa sabe hacer: aunque le gusta el retiro y huye del *gran mundo*, confiesa que se considera muy obligada al marques por haberle procurado un conocimiento tan estimable y tan cumplido; pero lo que siente es no saber cómo procurarte diversion, porque nunca permite que se juegue en su casa mas allá de un franco: si tú quieres divertirte en tan corto juego hasta la hora de cenar, *en hora buena*. En consecuencia te diviertes en juego tan pequeño, y la distinguida sociedad tiene cuidado de dejarte ganar unos quince francos, lo cual les procura la oportunidad de celebrar tu suerte y tu talento en el juego. Llega la hora de la cena, que es muy buena, seguro de que tú la pagarás. La marquesa se encarga de hacer los honores con la mayor pulidez, se muestra sentimental, habla de *buenas costumbres y de moral*, condimentando sus discursos con no poca jovialidad, y dirigiendo algunas ojeadas que te dicen que no debes desespérer con el tiempo. Despues de la cena se menciona como por casualidad el Faraon ó el Sacanete. El caballero propone uno de estos juegos para pasar el

rato; la marquesa hace exclamaciones al oír la proposicion y declara que no lo permitirá; pero cede al fin bajo promesa de que solo será por *bagatelas*: Este es el momento deseado y la operacion comienza. Lo mejor que puede acontecerte es ver tus bolsas vacias; si permaneces un poco mas perderás tu reloj ó tu caja de polvos, ó quizá serás asesinado para mayor seguridad. Esto, te lo aseguro, es una pintura fiel de lo que acontece diariamente en Paris á los extranjeros sin experiencia.

Recibe siempre con mucha frialdad las cortesias y el celo de aquellos sujetos que se te mostraren muy officiosos á primera vista, y ten siempre cuidado de hallarte comprometido de antemano, sea cual fuere la diversion con que te brindaren. Puede muy bien suceder que en las reuniones numerosas de buena compañía, halles algunos de estos caballeros tan solícitos como seguros de ganar tu dinero con solo que logren persuadirte á que juegues con ellos; y así te encargo que establezcas como máxima invariable no jugar con hombres, sino solo con mugeres de distincion, por poco interes, ó bien con hombres y mugeres á la vez; mas al mismo tiempo, siempre que se te proponga jugar mas fuerte de lo que te conviniere, no te escuses con aire grave y sentencioso, alegando la locura de arriesgar lo que no podrias perder sin inconveniente, por ganar aquello de que no tienes ninguna necesidad; trata por el contrario, de esquivar estas invitaciones con aire ligero y jocoso: di que si estuvieses seguro de perder, quizá te decidirias á jugar, pero que pudiendo muy bien favorecerte el naipe, temes el estorbo de las riquezas, desde que sabes lo embarazosas que fueron á *Arlequin*, y que por lo tanto te hallas resuelto á no aventurarte á ganar mas que dos luises diarios. Este burlon y ligero modo de evitar las invitaciones del vicio y de la locura, conviene mejor á tu edad, y produce un efecto mas seguro que una negativa grave y filosófica. Un jóven que parece no tener voluntad propia, y que hace todo cuanto se le pide, pasa por *buen muchacho*, pero al mismo tiempo se le tiene por un badulaque. Manéjate con prudencia sobre principios sólidos, y guiado de verdaderos motivos; pero no los comuniques, ni hables nunca en tono sentencioso. Cuando se te invitare á beber, di que descariás dar gusto á todos los concurrentes, pero que se necesita tan poca cosa para trastornar tu cabeza y ponerte malo, *que le jeu ne vaut pas la chandelle*.

Te encargo que muestres muchas atenciones y hagas la corte

á M. de la Guérinière, que lleva mucha amistad con el príncipe Carlos y con otras personas de París de primera clase; su recomendacion te procurará mucho crédito y te será muy útil en la academia.

Por las razones que te espuse en mi última, deseo que vivas como pensionario en la academia durante seis meses, pasados los cuales te prometo que te estableceras en un *hótel garni*, si es que para entonces no me queda duda de que eres estimado en las mejores sociedades. Nada te falta ahora, gracias á Dios, sino las perfecciones esteriore, el lustre, el uso del mundo y las gracias, cosas necesarias para adornar y consolidar el verdadero mérito; estas prendas pueden adquirirse en la buena sociedad, y en Francia mas que en ninguna otra parte. Las ocasiones no te faltarán, porque yo te enviaré cartas que te establecerán en las compañías mas distinguidas, no solo del mundo elegante, sino de los ingenios sobresalientes. Consagra pues, todo este año á tu educacion final, y no permitas que la disipacion, la ociosidad, las bajas seducciones y los malos ejemplos, te hagan perder de vista aquel importante objeto. Pasado este año, harás lo que te parezca; no me injeriré mas en tu conducta, porque entonces estaremos tú y yo fuera de peligro. A Dios.

CARTA CCXVI.

LONDRES, 30 de Abril de 1750.

Mi querido amigo.

M. Harle, que en todas sus cartas halla hueco para encomiarte, me dice en su última una cosa que me agrada en extremo, y es, que en Roma has preferido constantemente las asambleas italianas á los corrillos ingleses, que en oposicion á aquellas han formado las bellas rebeldes de nuestra nacion. Esto prueba que tienes juicio y que sabes cual es el objeto de tus viajes. Es mucho mas importante conocer *mores multorum hominum quam urbes*. Te encargo que observes en todas partes esta juiciosa conducta, principalmente en París, por que allí hallarás, en vez de treinta, trescientos Ingleses en gavilla, sin hablar con ningún Frances.

La vida regular, ó irregular si te parece, de los *Milores Ingleses* en París, es esta: luego que se levantan, que es muy tarde, almuerzan juntos perdiendo en ello dos horas largas; en seguida montan en coche que los lleva al Palacio Real, á los Inválidos y á la Catedral; de allí, al Café Ingles, en donde disponen una partida de taberna para comer; de la comida, en que beben copiosamente, van en grupo á la comedia, con ricos vestidos, pero muy mal hechos por algún sastre escoces ó irlandes; de la comedia vuelven á la taberna, en donde se embriagan, riñen entre si, ó arman alguna pendencia en las calles y los recoge la ronda. Los que no hablan frances antes de ir á París, es seguro que allí no lo aprenden; dirigen sus tiernos votos á su lavandera irlandesa, á no ser que casualmente den con alguna inglesa ambulante, escapada de su marido ó de sus acreedores. De este modo regresan á su patria mas petulantes, pero no mas instruidos que cuando salieron de ella; ostentan lo que se les figura que han ganado; afectan vestirse á la francesa y chapurran esta lengua atropellando las palabras y haciendo mil pausas.

Huc tu, Romane, caveto (a).

Ligate únicamente con hijos del pais cuando estuvieres en

(a) Verso que el autor tomó del siguiente pasaje de Horacio:

..... Absentem qui rodit amicum;
 Qui non defendit alio culpante; solutos
 Qui captat risus hominum, famamque dicacis;
 Fingere qui non visa potest; commissa tacere
 Qui nequit; hic niger est; *huc tu, Romane, caveto.*

Quien de un amigo ausente vil murmura,
 El que no lo defiende
 Si algún otro le ofende,
 El que á su costa hacer reir procura,
 Y así ganar de agudo fama intenta,
 El que lo que no vio finge ó inventa;
 Quien violó el respeto
 De ageno secreto,

A ese la nota de malvado alcanza,
 De ese se debe huir á todo trance.

Tr.

Francia; instrúyete con los viejos y diviértete con los jóvenes; con fórmate complacientemente con sus costumbres y aun con sus pequeñas locuras, pero de ningún modo con sus vicios. Sin embargo, guárdate de tomar el tono de censor ó de predicador, que no va bien con tu edad. Generalmente hablando, no hallarás en las sociedades francesas mucho saber; ten pues cuidado de no echarles el tuyo en rostro. Las gentes odian á todo aquel que les hace sentir su inferioridad (a). Oculta cuidadosamente tu saber, reservándolo para los eclesiásticos ó los abogados; y aun antes de mostrarte presuroso de darlo á conocer, deja que te lo saquen por fuerza; en cuyo caso se creará que tus conocimientos son mas estensos de lo que parece, y con un mérito mas, el de la modestia. Si un hombre erudito afecta mostrar lo que sabe, dá motivo para que se dude de su ciencia, y se le tiene por superficial; si despues no puede negarse que sabe, pasa por pedante. El verdadero mérito en todo género, *ubi est, non potest diu celare*, se descubre tarde ó temprano, y nada puede hacerlo desmerecer sino el vano ahinco de mostrarlo; quizá no es siempre recompensado como merece, pero siempre se reconoce su valor. Generalmente hallarás en Paris, que las mugeres del gran mundo son mas instruidas que los hombres, porque estos son educados para el ejército y lanzados en él á la edad de doce ó trece años; pero esta clase de educacion, que los priva del conocimiento de las letras, les procura el del mundo y unos modales desembarazados y corteses.

La moda es mas tránica en Paris que en ninguna otra ciudad del mundo, y mas absoluta que el rey mismo, que es mucho decir.

(a) Nunca delante de muchos
Parecer mas sabio quieras,
Que el hablar con magisterio
Hace á los otros ofensa:

Y aunque sepas mas que todos,
Será menester que entiendas
Que de ello no has de hacer caso,
Para que bien quisto seas;

Que no es sabio el que presume;
Porque yo ser mas quisiera
Con humildad ignorante,
Que entendiendo con soberbia.

(FRAGOSO.) Tr.

Cualquiera que se rebela contra ella es proscripto; y asi es necesario que observes todas aquellas *minucias* y que te sometas á ellas, si quieres ser contado entre los hombres de moda; bien entendido de que si no es asi, no serás nada. Introdúctete, á todo trance, en las sociedades de hombres y mugeres que dan el tono; y aunque al principio solo se te admita en este teatro brillante como *persona muta*, persiste, persevera y pronto se te dará papel que desempeñar. Ten cuidado de no repetir en una compañía lo que hubieres visto ú oido en otra, y mucho menos de divertir á esta á costa de aquella; por el contrario, procura que la discrecion y el secreto sean las señales distintivas de tu caracter, y ambas cualidades te llevarán mas lejos y con mas seguridad que los talentos mas sublimes. Guárdate de riñas en Paris: el honor es allí muy cosquilloso, á pesar de la severidad de las leyes para los que quieren sostenerlo por vias de hecho. Por lo tanto, abstente de *chanzas pesadas*, de *juegos de manos* y de *burlas picantes*.

Paris es el lugar mas preferente del mundo para unir, si quieres, lo útil con lo agradable. Tus placeres mismos te serán provechosos si te los procuras entre las sociedades de primera clase. El modo con que hasta ahora te has manejado por todas partes, me hace creer que en Paris te comportaras como es debido. Acuérdate que este es tu momento decisivo; todo cuanto allí hicieres será conocido aqui por millares de personas, y tu reputacion, sea cual fuere, te tomará la delantera, y la hallarás en Londres á tu regreso.

Ojalá y ambos tengamos razon para felicitarnos en esta entrevista! A Dios.

CARTA CCXVII.

LONDRES, 8 de Mayo de 1750.

Mi querido amigo.

El amor á los placeres es muy natural en tu edad y no indecoroso el goce de ellos; mas el riesgo está en errar el objeto y solicitarlo por el mal camino. La fama de un hombre de placer deslumbra á

los jóvenes, que, no viendo claramente el sendero que deben seguir, toman el del vicio y de la disolución. Yo recuerdo un ejemplo patente de esto, sucedido ha muchos años. Un joven determinado á brillar como hombre de placer, asistía á la comedia titulada: *El Libertino Arruinado*, traducida del *Festin de Pedro* de Molière, y los hermosos rasgos del *libertino* hicieron en aquel joven tan grata impresion que juró imitarlo. Algunos de sus amigos le preguntaron si no valia mas contentarse únicamente con ser *libertino*, sin ser *arruinado*, á lo que contestó con fogosidad: *no, porque la ruina es precisamente lo que corona su vida*. Por estravagante que esto parezca bajo tal luz, es realmente el caso de esos desgraciados jóvenes, que, cautivados con la palabra *placer*, se sumergen sin gusto ni discernimiento en todos los excesos, y son finalmente *destruidos* bajo todos aspectos. Yo no soy un consejero estoico ni te predico para que lo seas á tu edad: te señalo únicamente el camino de los placeres y busco el medio de hacételes mas vivos y penetrantes. Goza de los placeres que sean realmente tuyos y los hallarás gratos, pero no adoptes ninguno; fíate á la naturaleza que te señalará los genuinos. Los placeres sensibles son aquellos que se apetecen; el hombre que se entrega á todos no gusta de ninguno. Estoy seguro de que Sardanapalo no resintió en toda su vida un placer real; solo las personas que unen las ocupaciones con los placeres gustan de esta grata alternativa. Alcibiades, aunque abandonado á los mas vergonzosos excesos, dedicaba cierto tiempo á la filosofia y á los negocios. Julio Cesar unia con tanta destreza los negocios á los placeres, que unos y otros se sazaban reciprocamente; y aunque se divirtió, halló tiempo para ser casi el mejor orador y ciertamente el mejor general de la república. Una vida de deleite no interrumpido es tan insípida como miserable. Algunas horas destinadas diariamente á los negocios serios, estimulan el entendimiento y los sentidos, y estos quedan mejor preparados para gozar de las delicias. El gloton insaciable, el loco ebrio, el libertino enervado y podrido, nunca gozan de los placeres á que se abandonan; sus deleites no son mas que sacrificios humanos á los dioses falsos. Los placeres del vulgo son erroneos, puramente sensuales é ignominiosos; á la vez que los de la buena compañía, sin ser quizá mas morales, son mas delicados, mas refinados, menos peligrosos, menos infames, y segun el curso ordinario de las cosas no se consideran como degradantes; en una palabra, el placer no debe ni puede ser la ocupacion de un hombre de buen sentido; solo

debe formar, y forma en realidad, su recompensa. Esto es particularmente aplicable respecto á las mugeres que miran con el mas alto desprecio á aquellos sujetos que careciendo de fama y de consideracion entre los hombres, pasan todo su tiempo en las *callejuelas* y *locadores*, y son considerados por ellas como muebles muy viles de que se deshacen cuando pueden hallar otros mejores. Las mugeres eligen sus favoritos mas por el oido que por ningun otro sentido; su juicio mismo toma en ello poca parte; el sugeto que ellas oyen alabar mas entre los hombres, es al que reciben mejor, porque tal conquista lisonjea su vanidad, y la vanidad es la pasion universal, si no es la dominante. No pueden ellas resistir los rayos que despide un personaje prendado; se precipitan en el peligro con la esperanza del disputado triunfo, aunque su conquista, valiéndome de una espresion vulgar, se reduce á atrapar un Tártaro y ser esclavo de su cautivo; *mais c'est leur affaire*. Divide tu tiempo entre las ocupaciones útiles y los placeres elegantes. La mañana parece consagrada al estudio, á los negocios y á las conversaciones serias con personas de calidad y de saber. Desde que te sentares á comer comienza la hora á propósito para las distracciones, á no ser que medien algunos negocios importantes que jamás deben sacrificarse á los placeres. En la buena compañía se pone siempre cierto coto á la golosina y las delicias de la mesa, sin ir jamás hasta el exceso ó la borrachera. La comedia, las óperas, los bailes, las cenas, las conversaciones alegres en compañías amables, terminan bien la prima noche. Esta es la vida de un hombre de placer; de suerte que distribuyendo bien tu tiempo y eligiendo tus diversiones con delicadeza, serás idoneo para los negocios y para las sociedades distinguidas. Ya ves que no soy rigido ni exijo que tú y yo seamos de la misma edad; esto mismo deberia dar mas peso á mis consejos como salidos del seno de un amigo mas que del de un padre; pero las bajas compañías, sus vicios degradantes, sus indecentes desórdenes, sus borracheras y su tumultuosa alegría, son cosas que no sufriré ni perdonaré jamás.

Recibi últimamente dos volúmenes de tratados, en alemán y latín, de mano de Hawkins, con las órdenes de tu propio puño para que cuide de ellos; estas órdenes serán obedecidas con la mayor sumision y exactitud; los he colocado en mi biblioteca en donde te esperan con una numerosa coleccion de libros raros que tu mama me envió cuando cambié de casa.

Espero que no solo cuidas de hablar alemán, sino que con-

Roberto Moreno

tinuas haciendo progresos en este idioma; ya verás cuan útil te es el dia que llegares á manejar los negocios, tanto mas cuanto que serás casi el único Ingles que pueda hablarlo y entenderlo. Te recomiendo que por donde quiera que encontrases Alemanes, les hables en su idioma; en Paris hallarás multitud de ellos. ¿ Ha llegado á serte familiar el italiano? ¿ Puedes hablarlo con la misma fluidez que el alemán? No puedes tener idea de lo ventajoso que te será en las negociaciones el conocimiento perfecto del italiano, alemán y frances. Si dos hombres de igual talento negocian juntos, aquel que entienda mejor la lengua que se emplea en la negociacion sacará infaliblemente la ventaja al otro. La significacion y la energia de una sola palabra es á menudo de gran consecuencia en un tratado y aun en una carta.

Un recuerdo á las gracias por que sin ellas *ogni fatica è vana*.
A Dios.

CARTA CCXVIII.

LONDRES, 17 de Mayo de 1750.

Mi querido amigo.

Tu aprendizaje tira á su fin y muy pronto te verás establecido : el momento es crítico para tí y desasosegado para mí. Un comerciante que quiere hacer buenos negocios debe comenzar por erearse una buena reputacion, tanto de integridad como de buenos modales : sin aquella nadie comprará en su tienda; sin estos ninguno lo visitará dos veces. Esta regla no excluye los artificios rectos del tráfico : tiene derecho para vender sus efectos al mejor precio posible dentro de ciertos limites : puede sacar partido aprovechándose del humor, del capricho y de los gustos raros de sus parroquianos; pero lo que asegure que es bueno, debe serlo en efecto; lo que afirme seriamente, debe ser verdadero, ó sus primeras ganancias fraudulentas vendran muy pronto á parar en una bancarrota. Lo mismo sucede en los puestos mas elevados y en los grandes negocios del mundo. Un hom-

bre que no establece sólidamente su crédito y que en realidad no merece la repulacion de verideo, integro, moral y urbano, al comenzar su carrera en el mundo, puede engañar y lucir como un meteoró, pero pronto se desvanecerá y eclipsará en el desprecio.

Fácilmente se perdonan á los jóvenes los estravios ordinarios de los sentidos; pero jamás se les perdona el menor vicio del corazon, que no mejora con la edad, y aun temo que empecore, endureciéndose cada dia mas. Un joven mentiroso envejecerá mintiendo, y un joven bribon será un gran picaro á medida que entrare en años. Mas si un joven que poseyese mal corazon unido con una buena cabeza, cosas que rara vez se combinan, se reformase realmente en edad mas avanzada, la persuasion de su locura así como de su iniquidad, tendria siempre viva la sospecha de que esta conversion es sistemática, efecto de la prudencia y de la política y nunca se tendria por sincera. Espero en Dios, y verdaderamente creo, que á tí no te falta ninguna virtud moral; pero la posesion de todas las virtudes morales *in actu primo*, como la llaman los lógicos, no basta; necesitase que las poseas tambien *in actu secundo*; y ni aun esto es suficiente, porque al mismo tiempo debes tener la fama de ellas. Tu caracter en el mundo debe reposar sobre bases sólidas, ó pronto vendrá por tierra y te envolverá en sus ruinas. Por lo tanto, nunca pecarás de demasiado cuidadoso, esacto y delicado en establecer tu caracter, del cual depende la felicidad de toda tu vida. No permitas que la conversacion, el ejemplo, la moda, un *dicho agudo* ó un desco necio de aparentar que eres superior á lo que la mayor parte de los bribones y de los necios llaman preocupacion, te induzca jamás á sostener, excusar, paliar ó reirte de la mas ligera brecha que se abra á la moral; antes bien, muestra en todas ocasiones tu disgusto y tu aversion por la carencia de principios. La rigidez cae bien aqui á despecho de la juventud; en este punto conviene únicamente ser severo á tu edad : pero al condenar los crímenes ten cuidado de no injuriar ni mencionar á nadie. Esto se refiere, como fácilmente juzgarás, á los vicios del corazon, como la mentira, el fraude, la envidia, la malicia, la maledicencia ect. y no á las pequeñas fragilidades que provienen de la vivacidad de la juventud. Muy mal sentaria á tu edad que declamases en tono sentencioso contra una galanteria, un exceso accidental en la mesa, una trisca, una inadvertancia : no; presérvate de estas cosas

tanto como puedas, pero no las censures en los demas; el tiempo, ó bien la reflexion, llegará á corregirlos.

Vamos ahora á tocar un punto menos serio, pero no por eso menos importante á tu entrada en el mundo. Precávete en sumo grado contra la vanidad, flaco comun de la inesperimentada juventud; pero particularmente contra aquella especie de vanidad que tacha á un hombre con el epíteto de *pisaverde*, cuya consagracion una vez adquirida es mas indelible que la del sacerdocio. No es posible imaginar por cuan distintos medios destruye la vanidad sus propios designios: tal hombre que decide perentoriamente sobre todas materias, patentiza su ignorancia en muchas y muestra en el resto una presuncion chocante: tal otro desea pasar por venturoso con las damas y da á entender que las mas distinguidas por su clase y hermosura le han protegido ó incitado, y que está en íntima relacion con alguna. Si la cosa es verdadera, es una vileza; si falsa, una infamia, y en ambos casos destruye la reputación á que aspira. Algunos lisonjean su vanidad con causas pequeñas que en nada tocan á su persona, como descender de varones ilustres, ó tener vinculo ó amistad con personas de mérito distinguido y en puesto elevado; hablan continuamente de sus abuelos, de sus tíos y de sus íntimos amigos *fulano* y *zutano*, que quizá apenas conocen. Pero aun admitiendo que todo esto sea cierto, qué con eso? tienen ellos mas mérito por tales accidentes? Seguro que no: al contrario, revistiéndose del mérito ajeno hacen ver la pobreza del suyo: un rico no necesita pedir prestado. Ten por segura esta regla que nunca falla: no afectes jamás las cosas en que piensares lueir; la modestia es el eco mas seguro para pescar alabanzas. La afectacion del valor solo sirve para hacer pasar á un valiente por fanfarron, como la mania de bello ingenio hace pasar por fatuo á un hombre de talento. Por esta modestia no quiero dar á entender una timidez ridicula ni una vergüenza mal entendida; al contrario, muéstrate firme y resuelto; calcula lo que vales y obra en consecuencia; pero ten cuidado de que ninguno te crea muy bien impuesto de tu propio mérito, que sea el que fuere, lo descubrirán las gentes, y estas ponderan siempre sus propios descubrimientos á la vez que rebajan los de los otros.

Por Dios que medites todas estas cosas antes de lanzarte en el océano de Paris. Recuerda todas las observaciones que tú mismo hubieres hecho sobre los hombres; compáralas y combínalas con mis instrucciones y obra enloances sin desviarte nunca de este sis-

tema. Forma desde ahora tu plan, que despues podrás estender y mejorar con tus propias observaciones y los consejos de aquellos que nunca pueden tratar de engañarte, quiero decir, M. Harte y yo.

CARTA CCXIX.

LONDRES, 24 de Mayo de 1750.

Mi querido amigo.

Recibi ayer tu carta de Nápoles de fecha 7 del actual, y veo que has recorrido el lugar como hombre clásico, crítico y virtuoso. Has hecho muy bien, porque todo lo que es digno de verse debe ser bien visto y mejor de lo que suele hacer la mayor parte de los hombres. Es una excusa pobre y frívola decir, cuando se habla de algun objeto curioso; *lo vi, pero en verdad no me acuerdo bien de él.* ¿Para qué pues, se ha de ir á ver una cosa si no se ha de fijar en ella la atencion? Ahora que te hallas en Nápoles debes pasar tu tiempo, *da garbato cavaliere* y hombre de honor, en la corte y en las mejores sociedades.

M. Harte me dice que te vistes con el mas suntuoso aparato, como corresponde á un jóven distinguido, sobre todo en países estranjeros, en donde el aderezo se halla generalmente á la moda. No solo debe atenderse á la belleza de los vestidos, sino á llevarlos bien, porque si un hombre muestra que se ocupa mucho de sus hermosos vestidos y deja ver al mismo tiempo que le embarazan, infunde la idea de que no está acostumbrado á tanto lujo.

Te agradezco y estoy impaciente por ver el cuadro que me has dedicado; pienso colocarlo en una nueva galeria que he mandado construir en Blackheath; pero mi impaciencia es todavia mayor por otra copia que me hace fuerza no haber recibido aun, quiero decir, tu retrato, que si se tratase de cuerpo entero, no creo que llegase á tener las dimensiones del dibujo tomado del Dominiquino, que dices podrá tener unos ocho pies de alto; creo que tú eres, asi como yo, de la familia *Piccolomini*. M. Bathurst me dice que cree que eres